Un alto en el trabajo: el *descanso* en los refraneros castellano, francés y gallego[1]

Germán CONDE TARRÍO
Universidade de Santiago de Compostela
german.conde@usc.es

Recibido: 24-11-2007
Aceptado: 11-12-2007

Resumen: Estudio paremiológico del concepto 'descanso' en los refranes castellanos, franceses y gallegos.
La vida de un campesino depende en buena parte de las condiciones atmosféricas que son responsables de varias cosechas.
En verano, la actividad del campo es frenética: la cosecha, la trilla, la vendimia, etc. ocupan la mayor parte de la vida del campesino. En invierno, por otra parte, el ritmo de trabajo se reduce y la vida cambia su aspecto, pues el tiempo de trabajo fuera de casa (en el campo) es casi nulo y eso hace que los campesinos se sienten tras el fuego para protegerse del frío invierno.
En junio, julio, agosto y septiembre el trabajo en el campo no se para. Un poco de descanso hará que el campesino recupere fuerza y continúe el trabajo diario con nuevas energías.
Palabras clave: Paremiología contrastiva. Refrán laboral. Refrán meterológico. Castellano. Gallego. Francés.

Titre : «Un arrêt dans le travail : le *repos* dans les proverbes espagnols, français et galiciens ».
Résumé : Étude parémiologique du concept 'repos' dans les dictons espagnols, français et galiciens.
La vie des paysans dépend en bonne mesure des conditions atmosphériques de chaque époque, puisque celles-ci sont les responsables des différentes récoltes.
En été, l'activité à la campagne est frénétique: la moisson, le battage, la vendange, etc. occupent la majeure partie de la vie du paysan. En hiver, par contre, le rythme de travail diminue et la vie change en ce qui concerne sa configuration, puisque le temps de travail à l'extérieur de la maison est fini et il cède sa place à une inactivité qui amène le paysan à côté du feu pour se protéger du froid hivernal.
En juin, juillet, août et septembre, on travaille d'arrache-pied. Un peu de repos permettra au paysan de reprendre des forces et d'affronter avec de nouvelles énergies les travaux quotidiens.
Mots clé : Parémiologie comparée. Dicton. Espagnol. Galicien. Français.

Title: "A Break in the Work: the Rest in the Castilian, French and Galician Proverb Collections".
Abstract: Paremiological study of the concept of "rest" in the Castilian, French and Galician proverbs.
A farmer´s life largely depends on weather conditions because they are responsible of the different harvests.

[1] Texto de la intervención en el Seminario Internacional Complutense (S.I.C.) *Pragmática y transferencia intercultural en la investigación fraseológica y paremiológica* (21 y 22 de noviembre de 2007, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid). Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación I+D *El mínimo paremiológico...* (HUM2005-03899), Ministerio de Ciencia y Tecnología.

In summer, the activity in the fields is frenetic: to harvest, to beat, to collect the grapes, etc. take most of the farmer´s work life. In winter, in the other hand, the rate of work descends and life changes its configuration, as the time of work outside (in the fields) becomes almost none and this brings farmers to sit in front of the fire to protect themselves from the cold winter.
In June, July, August and September there is no-stop work in the fields. A bit of rest will allow the farmer to recover strength and continue with new energies the daily work.
Keywords: Contrastive Paremiology. Work Proverb. Weather Proverb. Spanish. Galician. French.

INTRODUCCIÓN

La vida de una buena parte de nuestros antepasados estaba ligada inexorablemente al campo, ya que de este medio salía su sustento. Nos referimos a personas con un alto grado de sacrificio, que lograban obtener el mejor provecho de las tareas que debían realizar trabajando, sin escatimar esfuerzos, todo el tiempo que les era posible y abandonando, en muchos casos, a sus familias para buscar en otros lugares aquello de lo que se carecía. Eran, las suyas, unas vidas llenas de penalidades: *Santa María* [15 agosto] *chega. / Volve, galego, prá túa terra*[2].

Para el agricultor la palabra "descanso" no tiene el mismo significado que para la Real Academia Española de la Lengua (2001: s.v. *descanso*): "quietud, reposo o pausa en el trabajo o fatiga", ya que para el labrador no hay paralización del trabajo, pues la actividad no cesaba, sólo aminoraba, debido a que siempre había labores que realizar y que necesitaban de su presencia para poderse llevar a cabo: *Hacienda, tu dueño te vea. A facenda, seu dono a vexa. L'œil du fermier vaut fumier.*

En esta sociedad agrícola, condenada al trabajo eterno, apenas quedaba espacio para el ocio, aunque siempre hubo momentos muy puntuales para olvidarse de los problemas y de los quehaceres diarios.

El presente trabajo estudia el concepto "descanso" a través de los refranes laborales y meteorológicos castellanos, gallegos y franceses. No se trata, pues, de una mera búsqueda de correspondencias[3] en tres lenguas sino de realizar un estudio antropológico mediante la comparación de los refranes en estas lenguas[4].

1. LOS CICLOS ESTACIONALES EN LA VIDA AGRÍCOLA: LAS ONCE, LA SIESTA, LA MERIENDA Y LAS VELADAS

En una gran medida, los tiempos de descanso en el campo dependían de las condiciones atmosféricas, puesto que la climatología regula la vida del labrador como consecuencia de la influencia de ésta en la producción de la tierra.

[2] Muchos gallegos tuvieron que emigrar a lo largo de los siglos. Uno de estos canales de emigración se dirigió a Castilla, adonde los gallegos acudían para realizar las labores de verano: al finalizar estas tareas, como nos dice la paremia, emprendían el viaje de regreso a sus casas.
Leemos en la *Voz de Galicia* del 4 de junio de 1904: "*Expedición de segadores gallegos*. Ya ha comenzado la expedición de segadores gallegos a Castilla. En sólo 4 días ya salieron 3000, que van a trabajar en faenas de siega y recolección".

[3] "Correspondencia" entendida como "a paremia que presente máis coincidencias coa paremia da lingua orixinal, non só formais senón tamén, e de xeito moi especial, semánticas e pragmáticas" (Sevilla, 2004: 224).

[4] Para distinguir los refranes de las tres lenguas, los refranes gallegos van en otro tipo de letra.

Mientras dura el buen tiempo, hay que trabajar de sol a sol y la preparación física juega una baza muy importante. Son muchos los trabajos que el agricultor debe afrontar en mayo (siega de cereales tempranos y de prados; siembra de guisantes, judías, lechugas, etc.), en junio (preparación y limpieza de eras, graneros y pajares; recogida de heno; siembra de acelgas, endivias, espinacas; recolección de cerezas, peras, etc.), en julio (siega, recolección y trilla de cereales; recolección de tomates, zanahorias, etc.), en agosto (se almacena el grano y la paja; se continúa con las labores de huerta: sobre todo el riego de cultivos; se recogen los melocotones, las peras, las manzanas, etc.) y en septiembre (tiene lugar la vendimia y la preparación y estercolado de la tierra para los cultivos de otoño; se recogen las zanahorias, higos, nueces, avellanas, etc.), por lo que se puede decir que el labrador pasa el período estival en el campo, como nos dice la siguiente paremia occitana: *En setembre fai bon éstre, / Tout lou jour per lou campèstre*[5].

En este período se realizaba un gran desgaste físico para acometer las tareas agrícolas y se hacía necesario un buen descanso para recobrar fuerzas: *En agosto, / Facer bon repouso*.

Sin embargo no quedaba tiempo para poder recuperarse como es debido: los trabajos caseros del labrador, una vez finalizada su jornada en el campo, le ocupaban varias horas y no podía acostarse hasta ya bien entrada la noche. El refranero desaprueba esta actitud, al considerar que puede haber problemas para madrugar: *Quien duerme en agosto, duerme a su costo*[6].

No debe olvidarse que la jornada de trabajo en los meses de calor comenzaba al despuntar el día (a las 5 ó 6 horas a. m.) para enfrentarse "por la fresca" a las tareas de cada jornada: *En San Xoán, / Pés na cama, pés no chan*, y así poder recogerse entre las 12,00 y las 15,00 (quizás las 16,00 o 17,00., según la situación geográfica), que es cuando se llegan a alcanzar las temperaturas más elevadas: *En août, qui dormira / Sur midi s'en repentira.*

La necesidad de asegurar un buen rendimiento del trabajador hizo que diariamente se incluyesen unos descansos en las jornadas laborables del período estival para recuperar las energías perdidas. Estas paradas podían ser de dos tipos: gastronómicas o relacionadas con lo que es propiamente el descanso físico.

En las paradas gastronómicas el agricultor recibe un avituallamiento en su lugar de trabajo. A media mañana, había un alto en los diferentes quehaceres para "tomar las once", que, como explica la Real Academia Española (2001: s.v. *Once*), era "tomar un refrigerio ligero" y así reponer fuerzas hasta la hora de comer: sobre el origen de esta expresión hay diferentes opiniones, desde la más lógica (alimento que se ingiere a las 11 de la mañana), hasta la que propugna que detrás de "once" está la palabra "aguardiente" (11 letras), que de esta forma no sería nombrada.

No hemos encontrado en los tres refraneros por nosotros analizados ninguna forma sobre este tentempié matinal, pero sí podemos documentar paremiológicamente la comida que se hacía a media tarde: la *merienda*. Esta recarga de energía permitía a las gentes del campo prolongar la jornada laboral: *O que en maio non merenda / Aos mortos se encomenda.*

En cuanto a la parada para descansar[7], la *siesta*, era un tiempo para dormir después de comer, no superior a los 30 minutos, con la finalidad de superar el amodorramiento que producía la comida y el cansancio que se llevaba acumulado en las horas de trabajo: *Pour la Sainte-Croux* [3 mayo][8]*, / Faut dormir tous*.

Con el final del verano desaparecen de la vida del agricultor tanto las meriendas como la siesta, pues los trabajos no son tan intensos y no se gasta tanta energía. El refranero gallego

[5] *En septembre il fait bon être, tout le jour dans la campagne*.

[6] O lo que es lo mismo: *Qui veille en août, / Veille à son goût.*

[7] Aunque "las once" y "la merienda" también eran momentos de descanso, lo que primaba en estos espacios de tiempo era la ingestión de alimentos.

[8] En esta paremia la palabra "Croix" es substituida por "Croux" para mantener la rima con "tous".

sitúa el final de estos momentos de descanso a mediados del mes de agosto: *Despois de San Roque* [16 agosto]*, / Nin merenda nin durmiñoque*. El refranero castellano lo sitúa más a finales del mes: *Por San Agustín* [28 agosto]*, / Ni merienda ni dormir*, y el refranero francés, a mediados de septiembre: *En mai, pour la Sainte-Croux* [3 de mayo]*, / Prangières*[9] *partout. Pour la Sainte-Croix de septembre* [14 de septiembre], / *Prangières à défendre.*

La época del mal tiempo (de octubre a marzo) se caracteriza por la presencia de meteoros como la lluvia, el frío, el viento, la nieve, etc., que hacen que tanto las personas como los animales se pongan el abrigo en el período invernal[10]: *Cuando de San Galo* [16 de octubre] *llega la hora, la vaca en establo mora. Por San Aurelio* [15 de noviembre]*, / Bois ao cortello. L'étable au troupeau quand est né décembre, / Les gens au repos pour l'année descendre.*

La llegada del invierno coincide con una baja actividad agrícola en el exterior. La mayor parte de los trabajos se hacen a cubierto (reparar los aperos y aquellas instalaciones dañadas, ordeñar el ganado, supervisar el vino en las cavas, etc.), si bien el labrador aún está obligado a realizar algunas tareas en el campo o en el monte (buscar pasto para los animales, hacerse con leña, plantar las coles, etc.): *En diciembre la tierra duerme. Pour la Saint-Catherine* [25 de noviembre]. *Il faut du foin à la bibine*[11].

En este tiempo de descanso forzado, la vida del labrador se desenvuelve al lado del fuego, protegiéndose así del frío: *En diciembre, el pastor y el labriego, descuidan las ovejas y atizan el fuego. Febreiro, xeada na leira / E cachopo na lareira. En décembre, / Les pieds dans les cendres.*

La noche era un momento especial en la vida del labrador durante el período invernal. La llegada de la noche obliga al agricultor a recogerse en casa para, bajo la luz de un candil de gas o de velas, aprestarse a cenar: antes aún quedaban algunas tareas por realizar, como podía ser, alimentar el ganado.

En verano, terminada la cena, el labrador y su familia solían retirarse a la cama lo más pronto posible. En invierno, sin embargo, la gente se sentaba en torno al fuego: *El mes de la Pascua, pásalo junto al ascua. No mes de Nadal, / A carón do lume vaite sentar. À la Sainte-Catherine* [25 de noviembre], / *Le feu est dans la cuisine.*

Así han nacido "las veladas", tiempo durante el cual la familia, y a veces los vecinos, contaban historias, se cantaba, se comentaba la jornada, etc.; incluso, era un tiempo que aprovechaban las mujeres para realizar algún trabajo (hilados, cestería, etc.). En algunos hogares se empleaban estos momentos nocturnos para jugar al dominó o a las cartas. Las partidas tenían lugar entre miembros de la familia o entre vecinos y solían durar algunas horas: eran momentos de esparcimiento, una manera de matar el frío tiempo invernal: *Jugar y pasear, cuando no hay que trabajar.*

El refranero francés es el primero en anunciar que a mediados de agosto en algunos lugares, debemos pensar en los más septentrionales, las noches empiezan a refrescar, por lo que comienza a ser el momento de ir buscando un sitio al lado del fuego: *Pour Saint-Roch* [16 de agosto]*, / C'est le début des veillées.*

Unos ocho días más tarde, por San Bartolomé (24 agosto), es la fecha que toman los refraneros castellano y gallego como punto de partida de las veladas, aconsejando a las mujeres que comiencen con la tarea de los hilados: *La buena hilandera, desde San Bartolomé comienza*

[9] Djavadi (1990: 223) da la siguiente explicación: "on appelle *prangières* le goûter et le repos du berger qui coupent sa journée de travail".

[10] El refranero también aconseja al hombre del mar que cese en su actividad en el invierno: Por San Simón y San Judas [28 de octubre], las naves al ancla. Andar, barquiños, andar, / Non vos colla San Simón no mar. *À Saint-Simon, / Le navire à l'ancre.*

[11] *Bibine*: "chèvre".

la tela; más la mala, pro la Candelaria [2 de febrero]. *Polo San Bartolo, / A boa fiadeira comeza a súa tea; / A máis lixeira, pola Madalena* [22 de julio].

Durante el otoño y el invierno, las veladas al lado del fuego forman parte activa de la vida del agricultor, pues éste puede retrasar el acostarse ya que el trabajo en este tiempo no exige que haya que madrugar: *El buen hilar, de San Miguel* [29 de septiembre] *a Navidad; de marzo ayuso, no rabea bien el huso.*

Mediado febrero, el refranero francés comienza a manifestar que en algunos lugares (debemos suponer que se refiere a los de la costa mediterránea) finalizan con las reuniones al lado del fuego nocturno, pues el campo necesita de mayores cuidados y, en consecuencia, hay que comenzar a madrugar: *À la Saint-Alexandre* [18 de febrero]*, / Finies les cendres.*

Es definitivamente a finales de marzo cuando las veladas han desaparecido del todo de la vida del agricultor, pues la equiparación de los días y las noches, así como la mejoría atmosférica, hacen que el labrador tenga que levantarse temprano, ya que las tareas del campo empiezan a obligarle a pasar más horas en el exterior de la casa: *Saint-Grégoire* [12 de marzo] / *Noie le fuseau. À Notre-Dame de Mars* [25 de marzo]*, / À bas les veillées!*

Los tiempos de ocio en invierno son abundantes, pero no así en verano. Durante el período estival había momentos puntuales en la vida agrícola en los que el labrador hacía una parada en sus quehaceres del campo para realizar otras actividades que eran beneficiosas para su economía: aunque no se puede decir que estas labores sean momentos de ocio, lo que sí se puede afirmar es que eran una disminución de actividad, desde el punto de vista físico.

Entre estas tareas nuevas señalamos, como ejemplos, la que le tenía ocupado en la venta de algunos animales (o de su cría). Dependiendo del momento del año, los animales adquieren mejores cotizaciones; así, los cerdos en época de matanza: *Por San Andrés* [30 de noviembre]*, hay puercos gordos que vender*; las gallinas, en verano, aunque la ganancia en su venta dependía de si se compraban por su actividad ponedora o por su carne; etc.: *Bon fermier, à Sainte-Juliette* [18 de mayo]*, / Doit vendre ses poulettes*.

Con la venta de frutas también se aportaban algunos pequeños dividendos a la economía de la casa, pero lo realmente importante era que esta operación tenía lugar cuando las arcas debían, o debieron, hacer frente a los gastos ocasionados por los grandes trabajos del campo (septiembre), lo que supone un alivio pecuniario; etc.: *No setembro come e vende, / Mais non sexa tanto o vender, / Que non deixes que comer.*

El labrador, partiendo de la máxima *Algo gana quien no pierde*, debe enfrentarse también con labores que le supondrán en un futuro un ahorro cuantitativo y cualitativo. Una de estas tareas era buscar mano de obra para que le ayudase en las faenas del campo. Había dos épocas de contratación: una en junio, momento en que se necesitaba reforzar los trabajadores para hacer frente a las numerosas tareas estivales: *San Juan de los cuidados, cuando los mozos dejan a sus amos, y los amos toman criados. Polo San Xoán, / Uns veñen e outros van*; y otra en septiembre, ya que la vendimia y la recogida de la fruta también necesitaban de un buen número de personas para llevarlas a cabo. Pero el refranero nos informa de que una vez pasada la contratación el criado se sentía importante: *San Miguel pasado, tanto manda el mozo como el amo*.

Otra actividad ahorrativa que el labrador debe afrontar con celeridad al principio de la época estival es la de deshacerse tanto de aquellos animales que no son útiles para los trabajos del campo como de aquellos otros que considera que presentan unas características que no agradan y, en consecuencia, hay que ponerlos en el mercado: *Tu bestia aguda y lerda, por San Juan ponla en venta. Cabalo alazán / Non o teñas contigo en San Xoán.*

El labrador aprovecha el dinero que saca de estas transacciones para hacerse con productos agrícolas, con aperos, con nuevos animales que le presten mejor servicio, etc.: una constante inversión y un escaso beneficio es lo que hace que la rentabilidad agrícola sea escasa, lo que provoca que haya mucha gente que abandone el campo para buscar un hueco en la sociedad

industrial. Pero no todas las actividades que realiza el hombre del campo, al margen de sus tareas agrícolas, tienen una finalidad pecuniaria. Hay labores que deben realizarse para facilitar una vida más cómoda a los animales, como puede ser la necesidad de esquilarlos cuando llega el buen tiempo (el verano, en los lugares fríos, y la primavera, en los cálidos). De estos dos trabajos, el más productivo para el labrador es el esquileo del ganado lanar, ya que la lana conseguida se podía vender o se hacía con ella, una vez trabajada por las mujeres de la familia, ropas de abrigo, el relleno de colchones, etc.: *Entre San Juan y San Pedro* [29 de junio]*, esquila el perro. Polo San Xoán, / Rapa ao carneiro a lan. À l'Ascension, / Tonds les moutons.*

En determinados momentos se hacía necesario vigilar el apareamiento de los animales. El refranero francés nos aconseja que a principios de marzo, como señala Río Corbacho (2002: 241), "debe separarse al toro de las vacas, pues éstas comienzan su etapa lechera y un embarazo impediría su producción": *À la Saint-Guénolé* [3 de marzo]*, / Au taureau ferme le pré.*

2. ACTIVIDADES LÚDICAS

No todo era conseguir dinero en la vida del hombre del campo, pues también se reservaba un momento para las actividades lúdicas, que mayoritariamente se producían al amparo de una celebración.

Los juegos al aire libre eran practicados con más frecuencia por los niños y niñas, aunque había juegos en los que participan también los mayores en sus momentos de descanso: la rana, la llave, tirar de la cuerda, etc.

La vida de los niños en el campo estaba marcada por la asistencia a la escuela, si bien cuando las tareas de la familia exigían de todos sus miembros un esfuerzo para poderlas llevar a cabo, el niño estaba obligado a cambiar la escuela por aquellas labores agrícolas que podía ser capaz de realizar: llevar las vacas o las ovejas a pastar, limpiar la era, llevar la comida a los jornaleros, etc.; las niñas, además de algunas de estas tareas, se encargaban de las labores de la casa, cuando la madre debía trabajar en el campo.

En sus momentos de asueto, el niño se refugiaba en deportes, como el fútbol, en juegos de rol, como los vaqueros, policías y ladrones, etc., todos ellos caracterizados por un gran desgaste físico; las niñas se entretenían con juegos creativos (las casitas) o con juegos de actividad física (la cuerda, el pañuelo, etc.). También había juegos mixtos en los que participaban niños y niñas, como el brilé, el escondite, etc.

Cada época tenía su juego tradicional. El refranero gallego nos habla de dos de ellos muy populares: el trompo y las canicas.

El trompo era un juego de habilidad en el que se podía participar individualmente o por equipos: los malabarismos, la duración del baile de la peonza, etc. eran algunos de los aspectos más tenidos en cuenta. El refranero nos dice que a mediados de octubre se empezaba con esta actividad: *Polo Pilar* [12 de octubre]*, / Buxainas a bailar*, que se mantenía durante los meses de noviembre y diciembre: *Polo San Andrés, / Trompos aos pés. Polo San Xoán* [27 de diciembre]*, / Os trompos bailarán*; pero que pasaban de moda, según el refranero, a mediados de enero: *O día de San Amaro* [15 de enero]*, / Bota os trompos ao faiado. Polo San Antón* [17 de enero]*, / Trompos ao caixón*.

El juego de las bolas, muy popular entre los niños, era de puntería y precisión. Aunque era un juego muy frecuente a lo largo del año, el refranero gallego nos indica que es en verano cuando se practicaba, dejando entrever que es una actividad que se realiza al aire libre: *Por San Xoán, / Bolas ao chan.*

Hoy en día, dentro de las actividades lúdicas se incluyen la caza y la pesca, si bien hubo un momento en que estas artes fueron practicadas como medio de subsistencia más que como deporte: *Santa Rebeca* [23 de septiembre]*, / Arma a baesta.*

El refranero francés afirma que el período de caza terminaba a mediados de noviembre. Dice Río Corbacho (2002: 738) que "en la época en que la caza no estaba regulada ni existían las temporadas de veda, el mal tiempo era el que ponía fin a esta actividad, ya que los perros pierden con facilidad los rastros": *À la Saint-Martin* [11 de noviembre]*, / La chasse prend fin.*

Una variante de la caza era la cetrería, que se realizaba con azores, halcones, gavilanes, etc.: las aves y los pequeños cuadrúpedos eran los objetivos de este tipo de modalidad: *Gavilán temprano, / Por Santa Marina* [18 de julio] *en la mano.*

La pesca es una actividad que se puede realizar en el mar o en el río, si bien el refranero prefiere la primera a la segunda: *Más vale pescar en el mar lenguados que en el río barbos.*

Para el refranero, la pesca no hace a nadie rico, por lo que aconseja no descuidar las actividades laborales, pues de ellas se podría obtener un beneficio mayor: *Pescador de anzuelo, a su casa va con duelo. Arrieiro dunha besta, / Cesteiro dunha cesta / E pescador de cana, / Perde máis do que gaña.*

3. LAS FIESTAS

Las fiestas eran un período de descanso en las labores agrícolas del hombre del campo. A los distintos eventos que tenían lugar durante el día festivo (misa, comidas y baile) solían llevarse las mejores prendas, por lo que algunos miembros de la familia debían estrenar, si era posible, alguna pieza de ropa durante estos actos festivos: *Si no se estrena el Domingo de Ramos, se queda uno sin pies y sin manos.*

Durante el año, el labrador tiene diversos tipos de fiestas, que se pueden clasificar teniendo en cuenta si eran de índole religiosa o de índole pagana.

Aunque escasas hay, dentro del período de fiestas del hombre del campo, algunas celebraciones que no tienen un trasfondo religioso, pero que son muy populares entre los agricultores. Citamos a modo de ejemplos, el carnaval, fiesta pagana por excelencia, la matanza del cerdo, celebración que surge al final de un trabajo colectivo, en Galicia el "magosto", fiesta que centra su gastronomía en la castaña, las cacharelas de San Juan, fiestas con un cierto carácter supersticioso, etc.: *Polo San Martiño, / Fai o magosto e mata o porquiño. À la Saint-Jean, / Les feux sont grands.*

Las fiestas religiosas se distribuyen, de acuerdo con el calendario litúrgico, en dos grandes ciclos: el de Pascua, en el que nos encontramos con la Cuaresma, con el Triduo Pascual de Semana Santa (Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo) y con el Tiempo Pascual (la Pascua, la Ascensión y Pentecostés), y el de Navidad, formado por el Adviento, la Navidad y la Epifanía.

Muchas de estas celebraciones son de obligado cumplimiento para el hombre católico y no acatar este hecho, según el refranero, puede traer repercusiones muy desagradables: *Por Todos los Santos, siembra trigo y coge cardos. Qui coule la lessive le Saint Vendredi / Veut la mort de son mari.*

El hombre del campo también reservaba un tiempo para celebrar el patrón de su localidad[12], el patrón de una profesión relacionada con alguno de los múltiples trabajos del campo o para honrar la memoria de un santo que se tiene en alta estima: *Día de Santa Inés*[13] [21 de enero]*, mujeres no hiles. Meu San Antonio casamenteiro*[14] [13 de junio]*, / Rógoche un mozo garrido e solteiro.*

[12] Las fiestas patronales suelen tener lugar en verano, ya que el buen tiempo juega un papel decisivo en su desarrollo.

[13] Santa Inés se nos presenta como símbolo de la pureza.

[14] En Galicia, la figura de San Antonio de Padua es invocada, como nos dice el *Diccionario dos Nomes*

En toda fiesta, una vez concluida la parte debida a la religión, la gente del campo se reunía en torno a una mesa para festejar la celebración: en esta sociedad, la comida creaba un vínculo de unión entre el comensal y el que invita.

Las comidas del agricultor en las jornadas laborales solían ser frugales, si éstas se realizaban en el lugar del trabajo, y más abundantes, si se realizaban en casa. Bien diferente era cuando la comida se celebraba en época de descanso (domingos, festividades y fiestas patronales), pues en las mesas solía presentarse lo más característico de la época y no se dudaba en agasajar lo mejor posible, gastronómicamente hablando, a los comensales: el tiempo de comida y la sobremesa podían durar horas... No solía faltar la música en estas reuniones gastronómicas, actividad en la que los comensales participaban con el canto o con bailes: *Polo San Xoán / Andan coa gaita na man*.

En cada época del año hay algún producto que está en sazón. El refranero nos deja constancia de comidas cuya base es:

- la carne: *Por San Martino, prueba tu vino y mata tu cochino. En Santa Mariña* [18 julio]*, / comer galiña. À l'Ascension, / Blanche nappe et gras mouton*.
- el pescado: *Por San Juan, la sardina moja el pan. As lampreas en febreiro, / Para o cabaleiro. En Câreme, saumon et sermón / Sont de saison.*
- los productos de la huerta,
    - ya sean las hortalizas: *Por Santa Catalina* [25 de noviembre], *la berza es gallina. Pola Conceizón* [8 de diciembre]*, / A verza sabe a capón / E a de xaneiro / Sabe a carneiro*. *Chaque chose en son temps: / Les navets et les choux dans le mois de l'Avent*,
    - ya sean los frutos de los árboles y de las plantas: *Por San Simón* [28 de octubre]*, el níspero ha su sazón. En maio, San Xoán e xulio, / As cereixas como puños. À la Madeleine* [22 de julio]*, les noix sont pleines.*

Las comidas más copiosas tenían lugar en alguna fiesta o acontecimiento especial, como

- la Navidad, una época en la que las reuniones familiares son las protagonistas: *Horno por Navidad* [25 de diciembre] *no tiene descanso*,
- la matanza del cerdo, que se llevaba a cabo a mediados de noviembre para hacerse con alimentos para el invierno. Era un trabajo en el que participaban hombres y mujeres y que finalizaba con una fiesta en la que se consumía la carne fresca que no se podía conservar: *Por San Martino, prueba tu vino y mata tu cochino. Tue ton cochon à la Saint-Martin / Et invite ton voisin*,
- el carnaval, período en el que se da rienda suelta a la diversión y que se caracteriza por grandes comidas: *Mardi Gras, le grand gourmand, / Mange tout en un repas.*
- El refranero recoge en sus formas comidas o platos típicos
    - de un determinado lugar (el caldo gallego, las crêpes, etc.): *Pola Santa Lucía* [13 de diciembre]*, / Xa o caldo alumía. Mardi Gras, ne t'en va pas! Je ferai des crêpes et t'en mangeras!*

Galegos (véase Boullón Agrelo *et al*., 1998: 132) por "as mozas casadeiras […] e tamén é avogoso das cousas extraviadas. A relación deste santo portugués […] coas mozas casadeiras debeuse iniciar no feito de que sempre se pinta mozo, guapo e cun meniño no colo (o Neno Xesús que disque se lle apareceu"). Recordamos que en nuestra juventud la fiesta de San Antonio de Herbón (Padrón, A Coruña) congregaba muchos fieles, que debían hacer, a veces, grandes jornadas de desplazamiento para asistir a esta fiesta popular en la "carballeira" del convento franciscano que mira al río Ulla, lo que significaba dejar de lado los quehaceres diarios del campo por un día.

- de una determinada época: *Que bien que mal, mantecados y polvorones, por Navidad. Pascua, es hoy buen día; Tu rosca será mía*. Por San Martiño faise o magosto / Con casyañas asadas e viño ou mosto. No antroido non te compores / E énchete de filloas, orellas e frores.

Los tres refraneros consultados nos previenen de aquellos alimentos que no están en sazón en un determinado momento, a fin de que los dejemos de lado y consumamos los que son propios de la época: *Por San Blas* [3 de febrero], *el besugo atrás.* Lampreas en San Xoán, / Para o can. *En juin et août, / Ni huîtres, ni choux!*

También nos encontramos en el refranero con supersticiones gastronómicas basadas en la ingestión de algún alimento para obtener buenos resultados pecuniarios, salud, felicidad, etc.: *Quien come verbena el día de San Juan, se libra de reuma, de culebra y de todo mal. À la Chandeleur, il faut manger la soupe dorée*[15] / *Pour avoir de l'argent toute l'année*.

Otro tipo de fiesta es la ceremonia de una boda, aunque esta celebración, si tiene lugar en verano, conlleva una paralización de las labores agrícolas.

La vida sin excesos que debe llevar la gente del campo durante el tiempo de los grandes trabajos sufre un paréntesis durante la fiesta que sigue a la ceremonia de la boda, en la que el exceso en la comida y en la bebida es la tónica general: *En canicule, point d'excès, / Comme en tout temps point de procès. En août et en vendanges, / Il n'y a ni fêtes, ni dimanches.*

Ante esto, no es de extrañar que el refranero rechace una boda en época estival, pues significa una pérdida de tiempo que repercutirá en las cosechas venideras: *Mariage au mois des fleurs, / Mariage de pleurs. Qui se marie le premier août / La corde il se met au cou.*

Todo un manual de comportamiento nos llega a través del refranero para los meses en que tienen lugar las grandes tareas del campo. Podemos resumir este catálogo en tres prohibiciones expresas:

- Es conveniente beber agua en las comidas, ya que alcohol y trabajo no son buenos compañeros de viaje: *Junio, julio y agosto, ni dama, ni mosto. De San Juan a San Miguel*, *ni pescado, ni vino ni mujer.* De San Xoán a San Ramón [31 de agosto], Deixa a muller e o alcol.
- Es recomendable acostarse lo más temprano posible, pues hay que reponer fuerzas y levantarse temprano, ya que el día al abrir debe coger al labrador en el campo: De San Miguel [8 de mayo] a San Miguel [29 de septiembre], / Deitarse cedo e deixar muller.
- Conviene dejar para otro momento los amoríos, pues desvían la atención, haciendo que tengamos el pensamiento en otra parte y, en consecuencia, que no atendamos convenientemente a las tareas agrícolas: *Julio, juliado, echa la moza de al lado.* Cando moito queima o sol, / Nin muller nin col nin caracol.

Sólo hay un momento en el que se abre un resquicio en el refranero para admitir el trato amoroso en estas fechas: es al final de la siega, ya que, como afirma Río Corbacho (2002: 528):

> Cuando la siega se realizaba manualmente, permitía el encuentro de vecinos, amigos y familiares, por lo que era considerado algo más que un trabajo. Con una buena comida, en la que abundaba el vino y en donde se daba entrada a cantos populares, generalmente de contenido amoroso, se ponía fin a esta tarea: era el momento en que los jóvenes entablaban conversaciones entre ellos y, a veces, era el principio de un amor:
>
> *À la Saint-Étienne* [2 de agosto],
> *Chacun trouve la sienne.*

[15] La *soupe dorée* son las "crêpes".

Pasados los meses de las grandes faenas agrícolas, el refranero, siguiendo un pragmatismo insensible, indica que el hombre del campo ya puede entregarse a los devaneos amorosos. Los refraneros castellano y gallego dan el visto bueno a los romances a partir de la vendimia, pues es la última gran faena del año para el hombre del campo: *San Juan, casero; San Miguel, mocero. San Xoán, caseiro; / E San Miguel, rapaceiro.*

El refranero francés nos advierte que los romances deben comenzar a finales de noviembre. Cosson (1997: 18) explica que, en algunos lugares del Norte y del Este de Francia, "novembre était le mois des mariages. À la Saint André arrivée, il n'était plus temps de filer la laine mais de trouver un mari... ": *Êtes-vous encore à filer, / Quand c'est demain la Saint-André?*, por lo que hay que dejar a un lado el trabajo y entregarse a la búsqueda de pareja.

Si todo sigue según lo previsto, el refranero francés nos muestra que los primeros resultados, en forma de boda, los encontramos ya en el mes de diciembre: *Saint Nicolas* [6 de diciembre] *fait les bons mariages, / Guérit de la fièvre et de la rage. À la Saint-Thomas* [21 de diciembre], *On marie les filles avec les gars.*

CONCLUSIÓN

La comparación de los refranes castellanos, gallegos y franceses en torno al concepto "descanso" nos ha llevado a la conclusión de que el trabajo del campo sigue invariablemente el ritmo de las estaciones: la actividad que conllevan los trabajos estivales deja paso a una época más pausada, el invierno, en la que la vida agrícola sufre un aletargamiento. El labrador pasa de estar largas horas al aire libre, trabajando la tierra, a refugiarse en el interior de la casa al lado del fuego.

En ambos períodos estacionales, el hombre del campo hace una parada en sus quehaceres, a veces corta (suele ser en verano: "las once", la merienda, la siesta), otras veces más larga (las fiestas), pues siempre hay un momento en la vida del labrador para recuperar fuerzas y así hacer posibles los objetivos previstos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGUA, J. (1968): *Refranero español (colección de ocho mil refranes populares ordenados, concordados y explicados por J. Bergua; precedidos del Libro de los proverbios morales de Alonso de Barros)*. Madrid: Ediciones Ibéricas.

BIDAULT DE L'ISLE, G. (1952): *Vieux dictons de nos campagnes*. Paris: Nouvelles Éditions de la Toison d'Or; 2 vols.

BOULLÓN AGRELO, A. I.; FERRO RUIBAL, X.; GARCÍA ÁLVAREZ, X. M.; LEMA SUÁREZ, X. Mª; TATO PLAZA, F. R. (1998): *Diccionario dos nomes galegos*. Vigo: Ir Indo.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001): *El calendario en el refranero español*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.

CELLARD, J.; DUBOIS, G. (1985): *Dictons de la pluie et du beau temps*. Paris: Éditions Belin.

COBOS LÓPEZ DE BAÑOS, I. (1989): *Refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*. Madrid: Miján.

CONDE TARRÍO, G. (2001): *Diccionario de refráns: correspondencias en castelán e francés*. Vigo: Galaxia.

CORREAS, G. (1627/1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627), texte établi, annoté et présenté par Louis Combet*. Bordeaux: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
COSSON, G. (1997): *Inventaire des dictons des terroirs de France*. Paris: Larousse.
CHASSANY, J.-Ph. (1989): *Dictionnaire de Météorologie Populaire*. Paris: Maisonneuve et Larose.
DJAVADI, Ch. (1990): *Rouge du soir... Dictionnaire des dictons météorologiques*. Paris: Éditions Christian.
DOURNON, J.Y. (1986): *Le dictionnaire des proverbes et dictons de France.* Paris: Hachette.
FERRO RUIBAL, X. (1987): *Refraneiro Galego Básico*. Vigo: Galaxia.
FORGAS i BERDET, E. (1996): *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*, Madrid: Centro Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
GIPPINI ESCODA, E. (1991): *Refraneiro Galego*. A Coruña: Ediciós do Castro.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1945): *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1989): *Refranero General Ideológico Español*. Madrid: Editorial Hernando, 3ª ed.
MONTREYNAUD, F., PIERRON, A.; SUZZONI, F. (1993): *Dictionnaire de proverbes et dictons*. Paris: Le Robert.
PAGÈS, P.; FILLOD, A.; BROCHIER, A.; COLOMBANI, L. (1983): *Temps et saisons. Dictons de la sagesse paysanne*. Saint-Vidal: Centre d'Étude de la Vallée de la Borne.
QUINTÁNS SUÁREZ, M. (1992): *Refraneiro Galego*. Santiago de Compostela: El Correo Gallego.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 21ª ed.
RÍO CORBACHO, Mª P. (2002): *La paremia hagiográfica en francés, castellano y gallego: estudio contrastivo*. Tesis Doctoral (inédita). Universidade de Santiago de Compostela.
SEVILLA MUÑOZ; J. (2004): "O concepto 'correspondencia' na traduccíon paremiolóxica", *Cuadernos de fraseología*, nº 6: 221-229.
SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2002): *Pocas palabras bastan*. Ed. Ángel Carril Ramos. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.
WATHELET, J.-M. (1985): *Dictons des bêtes, des plantes et des saisons*. Paris: Belin.
ZAMORA MOSQUERA, F. (1972): *Refráns e ditos populares galegos*. Vigo: Galaxia.

